

Esta líder campesina se ha convertido en el símbolo de la lucha de los agricultores y ambientalistas de Nicaragua contra la construcción del canal interoceánico impulsado por el Gobierno de Daniel Ortega y otorgado a una oscura empresa china. Le han ofrecido dinero a cambio de que abandone su batalla. Nunca ha aceptado. Perseguida, y bajo amenaza de cárcel, sigue adelante.

El rostro de Francisca Ramírez se ha vuelto familiar en Nicaragua. Es un rostro que inspira confianza, decidido y alerta. Estoy frente a una campesina enérgica, acostumbrada a los trabajos rudos, de piel morena que el sol ha ayudado a curtir, robusta y de baja estatura. Todo el mundo la llama con respeto "doña Francisca", o "doña Chica", a pesar de que apenas llega a los 40 años.

Nació en 1977 en La Fonseca, comarca del municipio de Nueva Guinea, el territorio alejado a la costa del Caribe escogido como parte de la ruta del gran canal interoceánico. La comarca se llamaba antes Somoza, y tras el triunfo de la revolución en 1979 fue rebautizada en homenaje al fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Carlos Fonseca.

Aquel fue un escenario de guerra cuando surgió el enfrentamiento entre sandinistas y contras en los años ochenta del siglo pasado, y lo que ella recuerda de su infancia son los combates constantes, los bombardeos de los helicópteros artillados del ejército y las carreras para meterse en los refugios

Doña Francisca, el azote contra la Nicaragua de Ortega

excavados en la tierra. Después, el terreno sembrado de cadáveres de ambos bandos.

Dos décadas antes de esa guerra, cuando los Somoza reinaban en Nicaragua, ese territorio, entonces de selvas vírgenes, fue colonizado con campesinos desplazados de las ricas tierras del Pacífico, una estrategia de la dictadura para aliviar los conflictos agrarios causados por la expansión voraz de los cultivos algodonereros que se tragaban las pequeñas huertas.

A una de esas familias desplazadas pertenece Francisca. "Mis abuelos y mi papá vivían bien allá en occidente con su poco de tierra, pero entonces los mandaron forzados a esa zona lejana. Allí no había nada, solo monte, solo selva, y a los lugares donde se iban asentando los llamaban colonias".

"ESTABAN NUESTRAS TIERRAS EN RIESGO Y DIJIMOS: 'ESTO NO PUEDE SER'. COMENZAMOS A ORGANIZARNOS Y EL MOVIMIENTO SE FUE EXTENDIENDO POCO A POCO"

Tenía siete años cuando su padre los abandonó en plena guerra. "Mi mamá quedó ingrima con la carga de los hijos. Éramos cinco. Y entonces me dediqué a trabajar con ella para ayudarla a criar a mis hermanos, que hoy me quieren como si fuera su madre".



Francisca Ramírez

Desde los 12 empezó a viajar hasta Managua con una vecina a vender en los mercados productos agrícolas comprados a los finqueros de la zona, y sabe por tanto lo que significa ganarse cada centavo. Ahora es dueña de su propia tierra y de una pequeña flota de camiones para sacar granos básicos, tubérculos y jengibre, una empresa familiar en la que participa con su marido y sus hijos.

No votó por Daniel Ortega cuando este volvió al poder en el año 2006, pero confiaba en que para entonces habría aprendido de las lecciones del pasado y haría un buen gobierno. Y cuando en junio de 2014 se en-

teró de que había firmado un tratado para la construcción del canal inter-oceánico con un empresario chino llamado Wang Ying, le pareció bien. Como a la gran mayoría de los nicaragüenses. El canal es la gran panacea que ha estado por siglos en el imaginario nacional, y las noticias eran halagadoras.

Habría riqueza y prosperidad para todos. El ministro para Políticas Públicas de Ortega anunció que el producto interior bruto crecería, solo en los primeros años de la construcción, entre el 10% y el 14% anual, y que se emplearía a 50.000 obreros nicaragüenses con salarios nunca vistos.

Se trataba de la obra de ingeniería más formidable jamás emprendida por la humanidad, con 286 kilómetros de largo y un costo de 50.000 millones de dólares (unos 46.000 millones de euros), capaz de generar ingresos anuales por 5.500 millones de dólares (5.000 millones de euros). Los trabajos estarían terminados en un plazo de apenas seis años, con legiones de chinos a cargo de los aspectos técnicos.

El Consejo Nacional de Universidades anunció cambios drásticos en los planes de estudio, que incluirían el chino mandarín y nuevas carreras relacionadas con el canal, hidrología, oceanografía, ingeniería náutica. La agricultura debía orientarse a producir los alimentos preferidos por los chinos.

Pero aún había más. En ese mismo plazo empezaban a funcionar también un oleoducto, un ferrocarril interoceánico de alta velocidad, una autopista de costa a costa, un megaaeropuerto, un puerto marítimo automatizado en cada extremo del canal, nuevas ciudades, complejos de turismo, zonas de libre comercio. Aladino es un personaje chino, y también el genio que vive dentro de la lámpara maravillosa. Ahora este tenía nombre. Wang Ying.

"¿CÓMO QUEDARÍA MI CORAZÓN DE SABER QUE YO ESTOY EN OTRO PAÍS CON MUCHO DINERO PERO QUE EN NICARAGUA NO SE HA ARREGLADO NADA?"

Las preocupaciones de Francisca empezaron cuando llegó a sus manos el Acuerdo Marco de Concesión e Implementación del Canal de Nicaragua, transformado en la Ley 840 por la Asamblea Nacional en un plazo récord de 72 horas. El texto apareció primero en inglés en La Gaceta el lunes 24 de junio de 2013. Es algo que no sucedía desde que William Walker, el filibustero que se apoderó del país en 1855 y se hizo elegir presidente, publicaba en ese idioma sus leyes y decretos en El Nicaragüense, el periódico oficial de entonces.

Ahora ella conoce el texto de cabo a rabo. "Nos comenzamos a reunir 10, 20 productores campesinos a valorar cada artículo, y nos aprendimos la ley. Memorizamos los 25 artículos porque teníamos que contrarrestar todas las mentiras que el Gobierno decía. Por ejemplo, la ley dice que el agua es la prioridad para el canal, pero vimos que el gran lago Cocibolca iba a volverse un pantano".

La alarma fue creciendo en la medida en que más campesinos se sumaban a aquellos círculos de estudio, ahora en diferentes comarcas. Todos se sentían amenazados. "Estaban nuestras tierras en riesgo, y dijimos: 'Esto no puede ser'. Comenzamos a organizarnos. El movimiento empezó en las colonias de La Fonseca, El Tule y Puerto Príncipe y se fue extendiendo poco a poco en la medida en que la gente fue conociendo la ley".

Las cosas empeoraron cuando aparecieron los agrimensores chinos a medir las fincas. "Entraban sin permiso alguno a

Pasa a la Página 15

ESTIMADOS LECTORES DE MONIMBO "NUEVA NICARAGUA"

Aceptamos comentarios relacionados con los artículos publicados - *no usar palabras ofensivas*-

Enviar colaboraciones *-firmadas-* sobre algún tópico de interés a la comunidad; solicitar entrevistas sobre temas importantes

Nuestra Página web (www.monimbo.us) está a su disposición para publicar todo evento social, el cual podrá ser visto en cualquier lugar

Para más información, favor llame
(626) 934-0102

o mandenos un E-mail a: monimbonic@aol.com

(MONIMBO se reserva el derecho a NO publicar cuando no se cumpla lo estipulado)

